

ARNAU, Juan: *La invención de la libertad*, Atalanta, Girona, 2016, 283p.

Juan Arnau nos presenta, en este volumen, a tres pensadores occidentales con la excusa de vapulear el mito cientificista imperante durante la segunda mitad del siglo XIX y todo el siglo XX. Los escogidos son: William James (1842-1910), Henri Bergson (1859-1941) y Alfred North Whitehead (1861-1947), tres autores que no aparecían en la anterior obra de Arnau *Manual de filosofía portátil* (2014). En este sentido, el autor, no repite personajes centrales, lo cual es de agradecer, pero sí repite estilo narrativo, dentro del heterodoxo género del ensayo, presentándonos a estos pensadores «insurgentes» e inventores de la libertad de la misma forma que nos presentaba a aquellos «filósofos portátiles». El texto, con pocas notas a pie de página, comienza con un prólogo y está estructurado en tres grandes bloques correspondientes a los tres autores trabajados, para finalizar con un escueto epílogo. Además incluye un apartado de bibliografía y un índice analítico y onomástico.

Arnau cita pródigamente a Borges durante todo el libro pero sobretudo en la parte dedicada a William James; esto, que en un primer momento puede parecer abusivo, tiene su explicación, y es que Borges, no solo prologó el más popular libro de James titulado *Las variedades de la experiencia religiosa* sino que puede considerarse, y así sucede en algunos estudios académicos, un puente entre la filosofía de James y la cultura hispanoamericana. El apartado comienza con unas páginas biográficas sobre la saga familiar de los James, en esta forma de prehistoria del personaje principal (William James) Arnau revela sus dotes de narrador exquisito. Sin embargo, pronto abandona esta fórmula, para presentarnos los grandes *topoi* de la filosofía de James: el empirismo radical, el pragmatismo, el misticismo, los estados

---

Recibido: 05/06/2016. Aceptado: 10/06/2016.

alterados de consciencia, la investigación psíquica, los muchos yoes, las dudas sobre la postura racionalista, etc. Lugares comunes en cualquier trabajo dedicado a James, pero dosificados y mezclados de forma magistral por Arnau que consigue, en unas setenta páginas, mostrarnos a un James imprescindible, vital e inspirador. No tan común, sin embargo, es la propuesta que James comparte con Bergson y Whitehead y que Arnau convierte en el motivo central del libro: el universo no está acabado sino que continúa en marcha, evolucionando o involucionando, al compás de la calidad de la consciencia humana.

La parte de Bergson es la más densa de todas y también la más extensa; se nos presenta aquí una filosofía (la de Bergson) consistente, elaborada y elegante. Sin duda, Arnau consigue en este apartado sus mejores páginas guiándonos a través de la evolución del pensamiento de Bergson y poniendo en juego una cantidad considerable de conceptos, tantos que a veces el texto es difícil de seguir, como el tiempo y el espacio, la memoria, los recuerdos, el cerebro, la consciencia, las imágenes, la materia, la percepción, la emoción, etc. Sin embargo, Arnau resuelve satisfactoriamente esta aparente amalgama de conceptos y consigue llevarnos, en el último tercio del apartado sobre Bergson, hacia lo que parece la culminación del pensamiento de este: la posibilidad de libertad para el ser humano radica en un uso particular de su consciencia (o de la consciencia original canalizada a través de su atención), que *grosso modo* consiste en focalizar la consciencia en momentos perceptivos en los cuales habitualmente no lo hacemos. Una práctica muy similar a algunas técnicas meditativas de las filosofías indias, similitudes que no deja de apuntar Arnau durante todo el libro, no solo con Bergson sino también al hablar de James o Whitehead.

La última parte del libro, la dedicada a Whitehead, está liberada de conceptos y da la impresión de haber sido escrita de un tirón. Tal vez el pensamiento de Whitehead se adecua mejor con un discurso más pausado, en el que poco a poco, «sin aspavientos» (palabra muy repetida en el texto para referirse al carácter de Whitehead), se nos van mostrando los grandes hitos del pensamiento del filósofo. Sin duda, de los tres autores trabajados en el libro, Whitehead es el más interesante para los historiadores y filósofos de la ciencia por sus reflexiones sobre el carácter social y psicológico de la ciencia, el papel de las matemáticas en el desarrollo del paradigma científico moderno y el análisis de la idea de «ley natural». Sin embargo, uno de los conceptos centrales en el pensamiento de Whitehead es el de «aprehensión», concepto similar a la «*durée*» Bergsoniana, y que tiene que ver, de nuevo, con la actividad perceptiva del ser humano.

En fin, el trabajo de Arnau es un ensayo interesante, bien articulado, sin sobrepeso innecesario y narrado con pericia, si bien con un sesgo no disimulado en contra del cientificismo radical imperante en el mundo académico durante los siglos XIX y XX. Aunque no podemos decir que rescate a autores «raros y olvidados» sí es de agradecer que se ocupe de algunos pensadores que no son tan habituales ni en las publicaciones académicas ni en las populares. El libro termina con unas bellas reflexiones de Whitehead que parecen sintetizar todo el ensayo de Arnau, cito aquí una de las frases: «Dios está *en* el mundo, o no está en ninguna parte».

Juan Marcos Bonet Safont